

L'intent de superació mística

DISCURS D'EN FERRAN VALERA

L'home és fet d'una part de la naturalesa; és, ell mateix, una porció de la naturalesa mateixa i, com a tal, viu subjecte a les necessitats biològiques del seu organisme, regulades, imprescriptiblement, per lleis fatals. Si l'home les vol infringir, els instints es revelen i surgeix la fòllia dels complexos freudians o l'orgia secreta i mal disimulada.

Heus ací com, en uns paràgrafs magistrals, de contingut i d'exposició, explica aquest tema i la profunda anomalia de les ordres monàstiques, l'il·lustre diputat al Parlament de la República, per València, En Ferran Valera.

“La pobreza es otra de las aspiraciones de las Ordenes monásticas. Ya hemos visto cómo se ha practicado en la historia de estas Ordenes la pobreza. Ya el hereje Zósimo, al definirlos en sus comienzos, decía de los monjes: “Homines parum reipublicae; utiles qui dum se omnia cum pauperibus communicare dicunt plerosque ad paupertatem re digunt”; hombres poco útiles a la República, que cuando dicen que comparten con los pobres todos sus bienes, lo que hacen es reducir a muchas gentes a la pobreza.

Aspiran a la castidad, a dominar el instinto natural del hombre — uno de los dos fundamentales para perpetuar la especie —, del mismo modo que la incitación natural del hombre le sirve para perpetuar su vida individual.

Y, sin embargo, ¿qué logran torturando la inclinación espontánea de la naturaleza? San Jerónimo lo preveía diciendo estas palabras: “Cuantas veces en el desierto, en estas soledades abrasadas por el sol creía contemplar las delicias de Roma... A solas, colmada de amargura mi alma, falto de carnes y de fuerzas, cubierto con un tosco saco, gemía y lloraba todo el día hasta que, rendido del sueño, caía mi cuerpo sobre la desnuda tierra... Sin embargo, yo, por terror al infierno, me había condenado a esta prisión habitada por tigres y serpientes, sentía transportada mi imaginación entre las diversiones de las jóvenes romanas. Enflaquecido mi rostro por los ayunos, ardía mi cuerpo en deseos, y en los helados miembros, en la carne muerta antes de hora, estallaba el incendio de las pasiones.” Aspiran a la virtud y sólo consiguen realizar en quienes viven bajo su disciplina la hipocresía. Ya San Jerónimo decía:

“Huyes igualmente de aquellos que veas cargados de cadenas, con la barba de macho cabrío, manto negro y pies descalzos, a pesar del frío: entran en la casa de los nobles, engañan a pobres mujercillas cargadas de pecados, fingen tristeza y, entregados en apariencia a largos ayunos, se resarcan por la noche comiendo a escondidas.”

Y, por último, yo citaré, respecto al caso concreto de esta aspiración a superar la naturaleza humana, la larga experiencia de fracasos que nos